

EL CRONISTA DEL VALLE

SEMENARIO CATÓLICO.—SE PUBLICA LOS SÁBADOS

AÑO II

NÚM. 56

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año . . . 4 Pesetas.—Número suelto. . . 10 céntimos

Pago anticipado.

La correspondencia al Apartado de Correos n.º 1

Pozoblanco 25 de Marzo de 1911

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados precios convencionales

ES MUY NATURAL QUE LOS ASNOS REBUZNEN

—Diga V. otra verdad como esa y se acredita de sabio de primera magnitud, parece que exclamarán cuantos el título del presente articulo lean.

Y sin embargo no verán tan clara esta verdad muchos Padres de la Patria, cuando tanto se extrañan de eso... de que los asnos rebuznen. Por ventura ¿que esperaban? Si al Congreso llevan caballos ¿no es muy natural que relinchen? Y si fueran asnos ¿porque no han de rebuznar? El mal estará en llevar al Congreso caballos y asnos. Por consiguiente cuantos Diputados se opongan á convertir en *sala bohemica* la insigne Cámara es muy lógico que protesten y se indignen cuando allí oigan rebuznar. Pero los que del roncal tiraron para que allí ingresaran los mencionados animalitos esperar deben con gusto sus melodiosos cantares.

De la misma manera si al Congreso llevan un extranjero impío ¿que tiene de extraño que allí pronuncie horribles blasfemias contra la Virgen Santísima? Lo extraño é inexplicable es que españoles y católicos como dicen que son los Diputados de la mayoría lleven á aquel lugar un impío extranjero. Yo tengo para mí que cuantos no arrojen al italiano blasfemo del Salón del Congreso es porque, aunque otra cosa digan, oyen con gusto sus blasfemias. Y lo creo así por el argumento sencillísimo anteriormente expuesto. Si no quisieran oír rebuznar asnos en el Congreso, como les es tan facil echarlos fuera, los arrojarían, y mientras no los arrojen, aunque hagan expaviéntos al oírlos rebuznar, seguiré creyendo que sus rebuznos me agradan.

Si no quisieran (y no debieran querer llamándose católicos y españoles) oír blasfemar de la Santísima Virgen, estando en su mano arrojar de allí al que nunca debieron permitir entrar, es evidente que, al arrojarían y en el mero hecho de no arrojarlo, es porque con todas sus protestas de catolicismo se complacen en escuchar horribles blasfemias.

Por eso yo no protesto contra el blasfemo que dada su condición de extranjero y de impío es muy natural que dirija su dardo envenenado contra la que está tan alta que es imposible á Ella llegue el asqueroso reptil. Contra los que yo protesto protestaré siempre con toda la energía que soy capaz es contra esos amparados del blasfemo que luego quieren con tanta hipocresía pasar por fervorosos católicos.

Teodoro.

PRIMAVERA

De verdura se cubren los campos
de verdura se cubren los árboles...
y yo de tristeza.

Cristalinas cascadas de agua
cadenciosas y alegres resuenan,
cual saludo armonioso y riente
á la estación bella.

De infinitos colores matizan
florecillas alegres la tierra,
juguetonas corolas que cubren
la umbrosa pradera.

Pajarillos de vivos colores
con sus trinos suaves atruenan
los espacios, lanzando á los aires
sus blandas cadencias.

Arrallando amorosos sus hijos
al eco suave de dulces endechas,
prosiguen su marcha felices y alegres
sin mirar la tierra.

Todo alegre, que hermosa es la vida
en la estación bella,
la alegría, el placer y la calma
son la primavera.

Sola y triste despues de mi canto
mi lira se queda.
No me esplico este cambio en mi alma,
que siempre está alegre
por la primavera.

O. Muñoz.

El ahorro popular

La creciente importancia que hoy se concede á las cuestiones que se relacionan con la economía, lo mismo en el orden político que en el doméstico, y el escaso desarrollo que la gran virtud del ahorro alcanza entre nosotros, aconsejan conceder á tan trascendental asunto el hueco libre, el compás de espera que nos concede en la diaria contienda la celebración del Consejo de ministros con el Rey y el completo conocimiento de lo que en él se haya tratado como secuela de los interesantes debates financieros de estos días.

Los que piensan que el ahorro se ha hecho sólo para aquellos á quienes sobra caudal con que llenar la capacidad inagotable de sus caprichos, despues de satisfacer la dudosa lista de sus necesidades, yerran, se equivocan. Las célebres palabras inductoras al ahorro que Walter Scott tenía grabadas en la piedra del fogón de su cocina de Abbotsford deben estar también esculpidas sobre el humilde hogar del pobre. Aún el pobre necesita más que el rico del ahorro de esa virtud, que no es en resumen sino el espíritu de orden en la vida humana, depende su felicidad.

Entre los recursos del poderoso siempre habrá una defensa para sus dilapidaciones; pero en el corto peculio del hombre sometido á posiciones modestas la ruina acaeca inevitable tras el dispendio.

Y no es la virtud del ahorro la que distingue á los tiempos presentes ni los distingue á nosotros.

Se gasta más de lo que se gana. El engañoso lujo, la loca vanidad, el despiadado crecimiento de eso que han dado en bautizar con el nombre engañoso de necesi-

dades sociales, están labrando la ruina de muchas familias, como la desordenada administración de los intereses públicos la ruina de la nación.

No hace falta profundizar las observaciones, basta con una ojeada sencilla para convencerse de que no es planta la de la virtud del ahorro que logre arraigo en esta región. Al lado de las ochenta y treinta cuentas corrientes que participan respectivamente de los beneficios de las cajas de ahorro abiertas en las agencias del Banco Español de Crédito de Linares y La Carolina, figura nuestra capital con diecisiete individuos nada más de mediana posición que aspiren á crearse una defensa para los vaivenes de la vida en la caja de ahorro de la agencia de Jaén.

No es que hayamos de hacer de una estadística tan incompleta argumento potisimo, pues son muy otras las condiciones de población y diferente el tiempo que las agencias indicadas vienen funcionando. Sólo queremos consignar la escasa importancia lorada todavía entre nosotros por esa entidad, no obstante ser la única oficial dedicada á estimular el ahorro en condiciones bastante ventajosas y proporcionadas á los pequeños capitalistas. Cierro que desde el que sigue el legendario procedimiento de enterrar avaramente el dinero, hasta el que se lo da al Estado sujetándolo á las veleidades de los financieros, son muchos los procedimientos del ahorro.

Pero goza de evidencia que entre los modestos hacendados entre los apurados obreros, entre quienes más lo necesitan, tienen mayor número de prosélitos los lujos de la taberna, del café, del casino, de la vanidad si no del juego, que la modestia, la economía y la frugalidad equidistantes, como toda virtud, de las exageraciones del tacaño y de la prodigalidad del manirroto.

El del ahorro es hábito social que hay que crearles, para su defensa, á los pueblos que quieren ser grandes y fuertes y medianamente dichosos.

Cicerón ha dejado escrito que en la familia, como en el Estado, es la economía la mejor fuente de la riqueza, y mucho antes lo consiguió el dedo de Dios en el libro de los Proverbios: *Perezoso: ve á la hormiga y aprende su sabidoria.*

S.

De «El Pueblo Católico».

LA MUJER BLANCA

En una Ciudad en la que residí largas temporadas, hizo la casualidad un día que tuviera que visitar su famoso manicomio. Entre los infelices allí albergados, llamó desde el primer momento mi atención un encanecido y venerable anciano, por su constante ensimismamiento y la profunda tristeza que su semblante reflejaba. Haciéndole referencia despues á mi amigo el Médico Director de aquel establecimiento, «ah, sí,—me dijo—es un caso muy curioso... tanto, que yo no he podido todavía formar juicio exacto sobre él...» Y á continuación

me contó algunos pormenores, por los cuales supe que aquel desventurado, ajeno á toda realidad exterior, con la mirada siempre fija en un punto del espacio, no hablaba sino cuando se le nombraba á la *mujer blanca*, y que entonces, necesariamente, fatalmente, como autómatas que oprimiéndole un resorte tiene que ejecutar determinados movimientos, relataba una extraña historia... Quise oírsele y se la oí una, dos, muchas veces; la contaba siempre igual, empleando exactamente las mismas palabras, adoptando matemáticamente los mismos gestos y actitudes. Gracias á ello conseguí gravarla textualmente en la memoria y hoy puedo ofrecerla al público. Y... nada más, por ahora; principia á hablar el triste recluso.

**

«¿Lo he soñado...? Me parece que no. ¿Me ha sucedido...? Creo que sí. De todos modos, sueño ó realidad, yo he vivido intensamente lo que á referiros voy.

Fué una tarde hermosísima de últimos de Mayo en el año de 18... Madrid entero desbordose alegremente por campos y paseos, con ansias de luz y de perfumes primaverales; en aquella ocasión, como en tantas otras de mi vida, busqué yo la soledad, la mejor compañera de los tristes, puesto que no perturba en el regalado goce de las propias melancolías, y á una de las barridas más pobres de la Corte hube de dirigirme. Encontré allí la paz y sosiego apetecidos, y entregado á mis pensamientos—dijera más bien, á mis dolores—discurrí durante largo tiempo al azar, sin que me sea posible recordar hoy porqué sitios ni lugares; solo sé que cuando las sombras de la noche me llamaron enérgicamente á la realidad, vime en un callejón del despoblado, tan desierto y medroso, que sintiendo cierta vaga inquietud apresuré el paso. Más á su último tercio no había llegado aún, cuando una mujer desembocó en él en dirección contraria á la que yo seguía...

Gallarda, esbelta, gentil, parecía, por su andar ligero pero sereno y majestuoso, que la tierra se deslizaba suave y apresuradamente bajo sus pies. Vestía de blanco purísimo y encubría por completo sus facciones un tupido velo del mismo color. Sin embargo, afirmo rotundamente que, á pesar de aquel velo, cuando la misteriosa tapada cruzó á mi lado, yo noté con perfecta claridad el luminoso fulgor de una intensa mirada junto con el rumor tenue de un dulcísimo gemido. Manifestaros la emoción que sentí, no lo juzgo necesario; deciros que el alma dolorida se siente arrastrada irresistiblemente hacia todo lo misterioso, acaso esperando ver surgir de ello la tan anhelada ventura, tampoco lo considero preciso; pero por tales motivos, seguramente no puede extrañaros que aún se encontrara á muy cortos pasos de mí, cuando resolviera encaminar los mios en seguimiento de aquella singular mujer, en cuyos delicados movimientos y purísimas líneas creyérase ver algo acreo, que tendría como á elevarse y desprenderse de la tierra, y cuyo ropaje níveo, tanto como las alas de los Arcángeles, más que de criatura humana, le daba apariencias de hada ó de fantástica visión.

Avanzábamos tan rápidamente que no tardó en quedar lejos la coronada villa y pronto la soledad llegó á hacerse inmensa, como en los desiertos. Ni un eco, ni un rumor; arriba la luna en su plenitud paseaba su eterna melancolía por un cielo de azul profundísimo; abajo, campos yermos y abandonados: sobre estos, destacándose más idealmente fantástica que nunca, aquella visión blanca y fugitiva, y en pos de ella yo, fatigoso, jadeante, dolorido, sin lograr nunca darle alcance...; siempre delante ella, y siempre muy detrás!

Sucedió luego lo que con hondo temor había empezado á presentir; latíame el corazón violentamente, me ahogaba; con desesperante inercia colgaban mis brazos, doblábanse las rodillas, no pude resistir más aquella loca caminata y caí de bruces sobre el polvoriento suelo... Ni intenté incorporarme; apoyando la frente sobre mis cruzados brazos, cerré los ojos y lloré... lloré aquella ilusión y esperanza de un

momento que para siempre perdía. Cuando pasado algún tiempo pude alzarme de la dura tierra...

Sentí extraños bríos, corrí denodadamente de nuevo, y á poco á los campos áridos sucedieron verdes praderas al principio...

A su entrada se detuvo la mujer blanca, y cuando yo también hube llegado, —Esta es mi morada, dijo. Merecedor de penetrar en ella sois por vuestra constancia...

La obedecí como un sonámbulo, como un hipnotizado. No sabría describir el lujo, la suprema elegancia, el arte exquisito que advertí en aquellos encantados salones...

—Tened la bondad de aguardarme—murmuró en tanto que desaparecía tras un régio cortinaje, la que por sus albas vestiduras y desconocedor de su verdadero nombre, bauticé desde el primer momento en mi interior con el de la mujer blanca, y así la seguiré llamando toda mi vida.

Con impaciencia febril esperé su regreso: no podeis imaginaros el anhelo que yo sentía por saber si sería al fin tan bella como mi ilusión se la había forjado. Pronto pude salir de dudas y debo de confesaros que me había equivocado, pero lastimosamente equivocado...

—Quieto, no molestaros—me dijo ella con voz de ángel ó de ruiseñor—sois mi huésped, y desde ahora mismo nada de tratarnos como extraños... Os daré ejemplo, tomándome la libertad de sentarme á vuestro lado—Así lo hizo. No sé lo que me pasaba: nada había acertado á contestar, y hubo un embarazoso silencio que ella aprovechó para fijar en mí una escrutadora mirada; luego, dulcemente, muy dulcemente, preguntó:

—¿Encontraríais agradables unos instantes de conversación?—

—Siglos enteros sería capaz de escucharos en delicioso arrobamiento—respondí, empezando á reponerme de mi estupefacción.

—Quiere eso significar... raro lenguaje en una mujer, pero en fin, yo soy extraordinaria en todo... quiere eso significar, ó mucho me equivoco, que os gusta... ¿nos es así...?

—¿Gustarme...? Si en el hablar humano no existe otra palabra que exprese más altamente, más apasionadamente, el hondo efecto que en mí producís... está bien, me gustáis.—

—Vamos, ¿seré acaso tan dichosa que llene enteramente vuestros deseos...?—

—No, los sobrepujáis. Tengo yo un corazón muy ambicioso; para medio satisfacerlo hubiera necesitado mucho, y sin embargo, en vos encuentro más de lo que imaginara en mis más apasionados delirios... En esto precisamente está mi tristeza...—

—Galante sois en verdad... pero esa tristeza... no la comprendo.—

—Señora, os lo diré crudamente; porque temo estar siendo objeto de una burla cruel...—

Un relámpago de dignidad herida cruzó por los ojos de la mujer blanca y yo me apresuré á añadir:

—Perdonad, os lo ruego, no trato de ofenderos; pero creo adivinar que sois algo muy grande y muy alto para mí... que vos sois como un girón del cielo y yo un puñado de tierra, y que si hemos podido contemplarnos un instante, nunca en cambio nos será dable unirnos en un eterno abrazo...—

—Nada hay imposible para el amor. Por lo

demás, no vais enteramente descaminado... sangre regia corre en mis venas... soy una Princesa voluntariamente expatriada.—

—¿Y pretendéis que yo...?—

—Y pretendo con el tiempo haceros mi dueño. Y os prometo solemnemente que mientras queráis, seré vuestra. Para ello solo debéis de estar advertido de mi manera de ser, ó si os parece mejor, de mis caprichos. Soy una loquilla... mariposa que gusta de que la tengan siempre bien cogida, porque si abren la mano siente impulsos de volar y vuela... avéccilla que entre rejas de amores desea vivir constantemente prisionera, pero que si le franquean la puerta, siente necesidad de escapar, y escapa, acaso para nunca más volver...—

Os confieso que nada comprendí entonces de las anteriores frases, bien es cierto que ni tiempo de reflexionar tuve, pues apenas pronunciadas, mi interlocutora aproximó su rostro para sonreirme con hechicera gracia; y al sentir su aliento tibio y perfumado y ver fijos en los míos aquellos divinos ojos, caí en una especie de éxtasis amoroso, de mística y completa abstracción. Yo no he sentido nunca ventura tan suprema, ni concibo, ni es posible acaso, tan intenso deleite. ¡Atrás la malicia humana! Aquella dicha exclusivamente espiritual, pudo ser contemplada sin el más leve sonrojo por el imaculado ángel de la pureza; goce del cielo fué el mío, semejante al que deben sentir los Serafines á la vista de Dios, y de él fueron testigos todas las rosas, todos los árboles, aves y fuentes de aquellos mágicos pensiles...

—¿Os cansa mi narración, verdad? Por Dios, oidme hasta el fin, y vereis que encierra una dolorosa enseñanza, de no muy difícil comprensión...—

Un día apareció á lo lejos numerosa cabalgata que avanzó vertiginosamente hasta acampar á corta, pero respetuosa distancia de nuestra morada. Destacóse de aquella un lucido grupo de caballeros que solicitaron una audiencia de la mujer blanca, y concedida al instante, presentáronse doblando reverentemente una rodilla y besando con respetuoso acatamiento la mano que ella graciosamente les tendiera. Luego el que sin duda hacía de jefe de todos ellos, habló así: «Alteza: De vuestro soberano y padre y del reino entero, os traemos un encarecido ruego. Aunque os adoramos tanto que de ser vuestro empeño continuar en este destierro voluntario, en este risueño apartamiento, sabríamos respetarlo siempre, bien que con honda amargura; ardentemente os suplicamos que sino ha de contrariaros grandemente, regreséis al seno de nuestra muy amada Patria con el elegido de vuestro corazón, apercibiéndoos para regir, quizás en no lejano plazo, sus altísimos destinos, colmándonos con ello á todos de dicha y de ventura».

Con delicadeza exquisita contestó ella—debo deciros que por su expreso deseo yo estaba presente á esta entrevista—que sobre el ruego acabado de formular, sería á mí á quien exclusivamente tocaría resolver; que sin duda esto requería algún plazo para meditar y que por lo mismo debían emprender su regreso al momento, seguros de que bien pronto se les haría saber la respuesta definitiva.

Los ví salir, unirse al grueso de su acompañamiento, cabalgar todos y desaparecer rápidamente como tromba huracanada. En instantes brevísimos todo volvió á quedar igual que antes... ¡solo yo no era ya sin duda el mismo! Habíase operado en mí una revolución intensa, paseábame nervioso y convulso agitado por anhelos hasta entonces desconocidos; el hombre á quien la fortuna—pensaba yo en aquella que sin duda fué la hora decisiva de mi vida—llama como á mí á altos destinos, no tiene derecho á ser egoísta y debe, si es preciso, sacrificar algo en aras del bien de muchos: tampoco la ventura que aquella mujer me había dado habría de ser incompatible, si no por el contrario se complementaría, con la nobilísima ocupación de regir á su lado pueblos enteros y hacerlos, como era de esperar, felices: cuán hermoso, por otra parte, un nombre obscurecido como el mío, poder quizás legarlo á la historia escrito con letras de oro, más que por la altura á que llegó, por el bien que desde allí supo hacer y derramar. Todos estos motivos y otros muchos aconsejaban acceder á la súplica formulada por los nobles emisarios... ¡Ay mezquino corazón humano, y qué fácilmente te convences de lo que te halaga y deseas...! ¡Ay, y con qué claridad se me representa hoy, que con tales razonamientos solamente serví á una loca ambición que de mí por completo se había apoderado...! Cuando interrogado más tarde por la mujer blanca, hube de exponerle mi criterio, escuchóme ella... con afabilidad, se me figuró entonces; con dulce resignación y tristeza, creo comprender ahora, y apenas acabé de hablar,

—Esta misma noche partireis—me dijo. —¿Solo...?—me apresuré á preguntar. —Solo. Pero yo os prometo que pronto, muy pronto volveréis á verme.

—¿Cuándo...?— —¿Todavía no ireis muy lejos, os quedará mucho aún para llegar al sitio en donde por vez primera nos encontramos, cuando yo también saldré de aquí, para volar al lado de mi padre, al seno de mi adorada Patria...—

Vino la noche: parecía la misma que la en que me fué conocida la existencia de aquella feliz morada. A su puerta me encontraba también con la dulce compañera de mi vida, pero ahora para separarnos.

—¡Adios!—la dije.

—¡Adios!—respondióme ella con indefinible melancolía.

—¡Cuanto os amo...!—

—¡Cuanto me amaréis de aquí en adelante...!—

—Que nos veamos pronto...—

—Pronto, yo os lo aseguro—

—Adelantad si es posible el momento...—

—Sereis complacido, marchad tranquilo...—

Comencé á alejarme dejándola llorosa. No me explicaba tan honda emoción por separación tan momentánea. Una vez, ya á buena distancia, volví el rostro, y todavía distinguí á aquella singular mujer siguiéndome con la vista; agitó al aire su blanco pañuelo en son de postrera despedida, contestele en igual forma y seguí andando... Cruzaba indiferente por aquellos risueños verjeles, imaginaba yo que pronto sabría crear otros más espléndidos y hermosos, y obsesionado con este y otros pensamientos de próximas grandezas, llegué á traspasar sus límites sin tener para ellos ni un sentimiento de afecto, ni una mirada de gratitud.

Anduve mucho aún, y cuando ya otra vez en medio de la aridez triste de los campos yermos y abandonados me encontraba, un resplandor vivísimo hirió de pronto mis pupilas y un rumor, parecido al aleteo de un ave, sonó sobre mi cabeza. Alcé los ojos... y era ella, la mujer blanca, radiante, esplendorosa, refulgente, con alas de Arcángel, meciéndose suavemente en los espacios entre luminosas nubes de grana y azul... —Soy mariposa que en cuanto abren la mano siente impulsos de volar y vuela... avéccilla que entre rejas de amores desea vivir siempre prisionera, pero que si le franquean la puerta, escapa... Me llamo felicidad... quien por cualquiera clase de motivos me abandonó, no me merece... quien teniéndome por suya me dejó ir, rara vez sucede que vuelva á encontrarme en su camino... Y dicho esto, comenzó á elevarse, á elevarse, hasta extinguirse por completo allá en las insondables regiones de lo infinito. Sentí entonces sombras de muerte sobre mi corazón, lancé un desgarrador lamento y como herido por un rayo caí otra vez, ahora sin sentido, sobre el seno de aquella infecunda tierra.

Volví en muchas ocasiones á recorrer aquellos inolvidables sitios. Bosques, jardines, suntuosa morada... todo había desaparecido ya. A la vida sucedió la muerte, á aquella vegetación paradisiaca, arenosas llanuras, campos de maldición en los que no encontraba la mirada ni una rama, ni una flor... Llevando en el alma la imagen de aquella mujer, adorándola siempre frenético, cuántas veces, al levantarse la luna en los espacios, presa de extraño delirio, turbé aquellas muertas soledades gritando desahoradamente ¡felicidad, felicidad... Tan solo el eco me respondía.

En mi posterior y dolorosa peregrinación por el mundo llegué á encontrar algunas otras mujeres blancas; trémulo y convulso corría entonces á levantar el velo que las encubriera: cruel desengaño, ¡mi sombra eran de lo que ella fué!...

Después, desconociendo esta historia, ignorando todo el mundo mi secreto, se me juzgó loco y me encerraron aquí. No guardo rencor á nadie, lo olvido todo, perdono el agravio inferido; pero que me dejen salir, que me sea posible continuar buscándola: yo espero encontrarla, yo necesito volver á verla... ¡felicidad, felicidad...! ¿En donde podría hallarte otra vez...? *

Con la anterior pregunta concluía su relato el misero narrador, y entonces, invariablemente, tornaba á su mutismo, clavaba nuevamente su mirada en el espacio y á poco dos gruesas lágrimas surcaban su entristecido rostro. Yo me separaba de él siempre profundamente emocionado; creía descubrir en todo aquello algo verosímil, algo real, algo que en una ú otra forma, por esta ó aquella causa, á todos nos ha sucedido; algo, en fin, que tal vez todos llevamos como una dolorosa Cruz de agonía en el más velado rincón de nuestra alma. Acudían

después á mi memoria aquellas frases del Director, «es un caso muy curioso... yo he podido todavía formar juicio exacto sobre él», y concluía preguntándose si el que acababa de oír sería efectivamente un loco, ó era filósofo de la desgracia que, con su narrativa sutil y alambicada, trataba de presentarnos todos el cuadro de nuestras mismas desventuras y nuestra propia historia.

Antonio Moreno Rubia.

SECCIÓN PIADOSA

CARTA 24.

Pozoblanco y Marzo 23-911

Muy Sr. mío y de todo mi aprecio: No podré decir á V. nunca bastante el beneficio que me ha hecho, recomendándome practicar los Santos Ejercicios. He salido de los mismos completamente cambiado. Recordará V. que nuestra correspondencia comenzó, censurándole, porque creía perdía V. el tiempo en aquellas cartas que escribía V. á Timoteo. ¡Tan bajo concepto tenía yo entonces de la vida espiritual! Pues bien: Después que he practicado los santos ejercicios es tanto lo que me completa piedad, que vivamente deseo siga V. aconsejándose como escribía V. antes á Timoteo. ¡Loado sea Dios que tan extraordinaria gracia se ha dignado conceder al que una vez más se repite de V. afmimo S. S. q. b. s. m.

Rodolfo Riona Gimai.

Sr. D. Rodolfo Riona Gimai

Mi estimado D. Rodolfo: ¡Cuanto me agradan las nuevas que V. me comunica! Con que ya D. Rodolfo Riona Gimai un nuevo Timoteo! ¡Bien mi estimado D. Rodolfo! Temía V., aun más, odiar á los beatos como Timoteo, cuando yo los conocía, como tantos otros que por desgracia huyen de la vida espiritual, pero que no la conocen, pero hoy que la conoce quiere V. con justísima razón seguir la. Le felicito cordialmente y deseo que nunca jamás abandone V. sus generosas resoluciones. Desde luego continúe en cuanto pueda, aconsejándole, puesto que V. mismo declara que lo que hoy le agrada son consejos, como los recibidos anteriormente á Timoteo, seguí con este mi interrumpida correspondencia, deseando que sea siempre agrado de V., porque será señal de que continúa V. poniendo por obra los buenos propósitos que acaba V. de formar.

Esperando que así suceda se reitera V. afmimo. s. s. q. b. s. m.

Arce.

¡Adelante!

Razones de ajuste de esta católica publicación, nos impone hoy, la imprescindible necesidad de ser breves al dejar correr nuestra desta pluma por las presentes cuartillas, destinadas á describir los actos piadosos que han celebrado en la parroquia de Santa Catalina de este pueblo, durante la semana anterior, ambicionando que nuestras notas é impresiones referentes á expresados actos, reflejen fielmente lo acontecido en mencionado templo.

No nos inspira al llevar á cabo tal pensamiento, en estos desgraciados y execrables tiempos porque atravesamos de furiosa impiedad, frío excepticismo, en los cuales tenemos solamente que soportar por obra y gracia de inicuas leyes vigentes que nos rigen á Azzatis, Sorianos, Lerroux y demás calamitados que padece y afligen á esta tan desventurada población, otras aspiraciones ni otro móvil que el público desde estas columnas, todo lo que consideramos beneficioso á nuestro amado pueblo y al bien general, ya que hoy por desgracia extraordinario número de escritores, se complacen únicamente en propalar lo sicalíptico é inmundiciando en las inteligencias de las presentes generaciones el virus ponzoñoso, la bacteria de doctrinas malsanas, enemigas de la Iglesia de Cristo y por consiguiente, ajenas á la marcha ordenada, verdadero progreso y bienestar de la sociedad presente. Escritas estas cuatro palabras por vía de preámbulo y deseando ser verídicos, no apartándonos

rosidad de los Sección Adora en unión de m con un edificio brado desde e ambos inclusiv han sido dirigi tizable adalid el párroco de, talina y Direc Adoradora, D Blanco. Todas las no de realizar y ejercicios, Blanco, una t de temas alta simas cuestion blemas pendie pretenden con ellos tratados galanura en e señor, cuando En los expre han celebrado otro de diez á cionado de la r una nutridísim todas clases y más, nuestro p mentidas, esp terminación de solemne Te De dolera, resultand Entre los copie citados ejerci meritismo y g Guijo Garmen cen dinero, ca con objeto d Cooperativa d las católicos, o las subsistenci en los precios d sidad, lo que, alto grado á las y á las pudient Veán, pues, Iglesia de Dio dita, ahora con toria lo atestig razón del hom cantadora de la de la cual deri bien sobre la l y auxiliando al ¡Comparen l y el proceder c sus enemigos! Se ha visto blasonan de an fundar casas b teriales seman ficios de cualq sitados? Pues si todo ellos ¿por qué ducen con sus f

ALCARACEJOS

La función religiosa verificada en esta Iglesia parroquial por la festividad de San José, se ha distinguido por el lucimiento con que estaba adornado el templo; por el admirable coro que constituían las jóvenes Isabel Rivera, Dolores Pedrajas, María de Guía Salado, María Alcalde, Josefa Rodríguez y Catalina Rivera, dirigido por el sacristán don Francisco Muñoz Espejo, y por la perfección con que estas jóvenes cantaron la misa como han venido haciéndolo con grandes y merecidos elogios durante la novena.

Entre todo este conjunto digno de alabanza, ha sobresalido el elocuente sermón del estudioso é inteligente coadjutor don Juan Cabrera García, que confirmó las excelentes impresiones ya robustecidas en este vecindario por su atrayente oratoria. El numeroso auditorio, cuya atención estaba pendiente de su fácil y persuasiva frase, quedó convencido de que los asuntos más triviales y conocidos, aquellos que por su sencillez y vulgarización suelen infundir aburrimiento en los oyentes, se llenan de atractivo que cautiva el ánimo cuando son desarrollados con la fácil habilidad y competencia, con la galana y correcta verbosidad empleada sin afectación presuntuosa por el señor Cabrera García, á quien en todas partes y merecidamente se le elogia con los conceptos más encomiásticos.

Los jóvenes estudiosos y amantes de la música Emilio Caballero Ranchal Eloy Moreno Ruiz, Lucinio y Leoncio Diaz Comendador, Rafael Caballero Fernández, Rafael Acañas Serrano y otros muchos que, además de tener dadas numerosas pruebas de su gusto artístico y de su laudable afición, presentaron este Carnaval una estudiantina digna de ser vista y oída en centros de mayor importancia y cultura, obsequiaron á algunos José con escogidas composiciones de su variado y moderno repertorio, ejecutadas á la perfección con violín, bandurria, laúd y guitarras, que fueron premiadas con generales y espontáneos aplausos.

Es lástima que no se preste alguna protección á esta ya brillante orquesta, porque seguramente con pocos medios conseguiría distinguirse y sobresalir, y así se favorecería un elemento culto que siempre eleva el nombre de su pueblo.

Si esta alusión hiciera eco tanto en el campo oficial como en la iniciativa particular, acaso no estaría lejano el día en que este vecindario pudiera enorgullecerse de su obra y no se arrepentiría de su apoyo.

Ponga cada cual de su parte lo que pueda y se tocarán los resultados.

José Ventura.

21-Marzo 1911.

Crónica local

Lo agradecemos

El distinguido letrado D. Antonio Moreno Rubio nos ha enviado un trabajito titulado

«La mujer blanca» que con sumo gusto publicamos en el presente número, agradeciendo mucho tan valiosa colaboración.

A Zafra

Los adoradores de esta Sección D. Pedro Castro Rojas, D. Francisco Castro Blanco y D. José Muñoz Castellano, marcharon ayer á Zafra con objeto de asistir á la solemne inauguración de la Adoración Nocturna que en referida villa tendrá lugar el 25 del actual.

Llevaron también la bandera de los Tarsicios. Deseamosles feliz viaje.

Defunción

Después de recibir con edificante fervor los Santos Sacramentos, entregó su alma al Señor el día 21 de los corrientes, la celosísima Vice-Presidenta de las Hijas de María D. Catalina Gallardo Fernández.

En vida y en muerte la finada ha sido generosísima para el culto de Dios y el remedio de los pobres. Así se explica la gran concurrencia á su entierro, no solo de la Archicofradía de Hijas de María y Adoración Nocturna, sino de multitud de fieles que, apesar de la lluvia quisieron testimoniar el aprecio en que tenían á la finada.

A su familia enviamos nuestro mas sentido pésame y á los lectores publicamos una oración por el alma de la que supo emplear los bienes terrenos, para granjearse con ellos los celestiales y eternos.

Natalicios

El día 23 del corriente dió á luz una hermosa niña D.ª Amelia Dueñas Muñoz, esposa de nuestro querido amigo, el Procurador D. Angel Salamanca Fernández.

También recibió en la tarde de ayer las aguas del bautismo, el hijo de nuestro querido amigo D. Pedro Dueñas Muñoz, encontrándose su esposa D.ª Isabel Calero Mora, así como D.ª Amelia en perfecto estado de salud, por lo que les enviamos nuestra mas cordial enhorabuena.

Modista

Con suma complacencia hacemos público, que la acreditada modista de esta localidad, señorita Dolores Moreno García, abre desde esta fecha, en su domicilio y en condiciones ventajosísimas, un taller de corte para cantantes jóvenes y señoras deseen recibir enseñanza completa en dicho arte.

La interesada facilitará gustosa cuantos datos se la pidan; y tanto porque expresado taller viene á satisfacer una necesidad aquí verdaderamente sentida, como por la reconocida competencia de su profesora, es de esperar, y así desde luego lo deseamos, que tan plausible iniciativa obtenga un feliz y merecido éxito.

Imprenta de Pedro López Pozo.

Abandona, hijo del trabajo, de una vez, tan espinosos caminos que solo conducen á tu ruina y perdición, y sigue y abraza con fé las sanas creencias de tus antepasados.

Felicítamos, ardentemente, á los iniciadores de la celebración de tan saludables ejercicios, los señores que constituyen la Adoración nocturna de esta población y muy particularmente á su Director espiritual, Sr. Rodríguez Blanco, por los positivos beneficios alcanzados con ellos, para bien de nuestro querido pueblo, que es en lo que ciframos nuestras más risueñas esperanzas.

José Muñoz Romero.

DE VILLARALTO

Solemne triduo se ha celebrado en esta religiosa villa en honra y gloria del patriarca San José. La Iglesia se hallaba profusamente iluminada y adornada con sencillez. Fruto de estos devotos ejercicios en los que el Sr. Cura ha pronunciado sencillas pláticas sociales ha sido la comunión del Domingo, día en que la Iglesia celebra la festividad de San José. Más de quinientas personas, en su mayoría hombres, se acercaron á recibir el pan de los Angeles. ¡Qué acto más hermoso de fé en estos tiempos de glacial indiferencia! A las nueve empezó el Santo Sacrificio de la Misa oficiando el Sr. Cura párroco y aunque había estado hasta media noche y desde las primeras horas de la madrugada oyendo confesiones, todavía tuvo fuerzas para subir á la sagrada cátedra después del Santo Evangelio y tenernos pendientes de sus labios una hora prestando á San José como Obrero estendiéndose en consideraciones acerca del socialismo cristiano y dirigiendo terribles apóstrofes al socialismo ateo.

Y ahora con el corazón destrozado por la fuerza del dolor, con las mejillas encendidas en el fuego de la vergüenza, con los ojos ardiendo en la llama del santo celo y dominado de confusión y de temor protesto de la manera más enérgica para ratificar la confesión de mis creencias, del hecho sacrilego que ha tenido lugar en la asamblea nacional de los representantes de nuestra afligida patria, hoy en que abundantes lágrimas cruzan silenciosas por las pálidas mejillas de la hija de Pelayo.

Lanzada ha sido el arma temible de la depravación: levantada ha sido la bandera de la barbarie; hollado, vituperado, escarnecido y ultrajado ha sido el agosto, el sacrosanto, el inefable nombre de Jesucristo; despreciada y sarcásticamente ofendida la Virgen Santísima.

¿Quiénes son, á qué raza pertenecen los que profanan el lugar donde se hacen las leyes? ¿Quiénes son, de donde han salido los que incapacitados de hablar como hombres, rugen como fieras? ¿Son el último aborto del ateísmo? ¿Son el embrión más deforme de la impiedad? ¿Son quizá agentes pagados para imposibilitar la formación de las leyes?

Para ser diputado es preciso ser español y no hay español capaz de tan bárbara licencia, que la Asamblea oyó quedando sumida en el silencio del estupor.

¡Viva Jesucristo Rey! Viva la Virgen Santísima!

El Corresponsal.

22-3-1911.

Folleto de «El Cronista del Valle»

Recuerdos de un baile

CAPRICHOS JOCO-SERIO.

por J. César Proót y Dorás.

la cara al salón, procedió á hacer rajas el embutido en tanto que me decía:

Ninguno de esos que has dejado ahí fuera—y señalaba con la cabeza—que tan superiores é ilustrados supones, te superan en lustre del linaje ni te exceden en bienes de fortuna, antes se quedan tamafitos; que no es oro cuanto reluce ni suyo todo lo que llevan puesto. Si fuéramos á investigar sobre la alcurnia de muchos de ellos probable fuera que no anduviésemos dos generaciones sin topar con un rascabonfigas afortunado, ó ya un traginante sin escrúpulos, ó quizás con un desalmado avaricioso que fué maestro habilísimo y hasta inventor notable en las artimañas del estelionato. No tienen los presumidos mejor prosapia. Y si dando un paso más tratásemos de inquirir respecto á la cuantía y procedencia de sus bienes, veríamos cómo no llegan á la mitad de lo que aparentan y nos habíamos de enterar de no pocas historias que tienen de honrosas lo que yo de guapo. Te excederán en cultura, buen trato y correctos ademanes, que, las más veces, vienen á quedar reducidos á sociales convencionalismos; pero aparte de que, como ya te dejo dicho, eso lo puedes tú adquirir á poca costa y no tardando, si de veras te lo propones, de aquellas cosas hay que suponer casi siempre, fingida la mitad, y de la que resta otra superficial que las reduce hasta la cuarta parte que es, á lo sumo, lo que por legítimas les corresponde.

Y no vayas á figurarte que hablo así porque la malquerencia ó el odio me lo inspiren y con ello trate de rebajarlos ó zaherirlos, no: que tengo para mí que como cada uno es hijo de sus obras, ni la sangre, ni el dinero, ni la influencia política deben de inducirnos á tener por más y por mejor á quien con cualquiera de estas cosas, ó con todas juntas, resulte luego un redomadísimo bribón, ó una bestia en libertad bien holgada y puesta en abundante prado; como tampoco la humildad de origen, la carencia de bienes, ó la oscuridad social las considero causas de deshonra ni motivos para deméritos. Los buenos procederes son los que han de apreciarse en las personas; y ellos no son patrimonio exclusivo de ninguna clase ni posición.

Digote esto á fin de persuadirte á que no te empequeñezcas demasiado, ni los aprecio, ó reputes por admirables superhombres con quienes tú jamás has de encontrarte en situación de poder alternar como se debe; ¡Créeme! valen muy poco en este orden. Más no por ello saques la consecuencia contraria y vengas á estimarlos como indignos de atenciones y de respetos, que sería equivocarte y hacerles injuria; y prescindiendo de que la justicia y la caridad á todo el mundo se le deben, entre ellos los hay ricos, medianos y modestos que por su educación y bondad natural deben hasta imitarse en muchas de sus prácticas y costumbres; toma de ellos lo bueno que viéres, deja lo demás... y ten en cuenta que esto te lo dice uno que te quiere bien, que los conoce á ellos perfectamente, que no busca su favor ni teme desagradarlos, y que por más que le atrae la sátira y admira sinceramente al verdadero satírico, detesta la murmuración y compadece al que murmura sin dejar de tenerlo por infame.

Molviendo sobre mi tema quiero manifestarte, para tu gobierno, que ahí abunda la gente que se tiene por lista y por simpática siendo en realidad la estultez en persona, con vestido de gala. Entre los que llaman caballeros, nombre que se ha generalizado y hecho común hoy, no sé si por desquitarse

de los antiguos tiempos en que solo se le aplicaba al que lo era, ó quizás porque andan escasos los varones que en justicia deben ser llamados hombres, los hay que miran á la gente por encima del hombro siendo un quidam cada cual; y otros que creen que el rey es su porquero y se tienen por unos potentados, porque les sopló bien la fortuna, no pasan de pijos resucitados que como tenían chico el pucherete se les llenó enseguida. Las señoras llevan más viento en el suyo que dineros sus maridos; y algunas se ven que ni entre ellas ni sus maridos juntan cuatro pesetas; pero luego ¡chehe usted lujo y boato y presunción empingorotada; con lo que vienen á ser «la mujer del escaudero, grande bolsa y poco dinero.»

¡Qué bien les cuadra aquello de
[Tanto sombrero blanco
Tanta parola...
Y el pucherete á la lumbre
Con agua sola!

Las niñas suelen hacer de damiselas delicadas, muy comedidas y afables; pero yo sé de muchas que tienen más brios que un toro de Miura y un carácter avinagrado y rabioso que las hace insoportables en la vida doméstica; y, ya en el terreno bélico, son muy capaces de habérselas con todo un escuadrón de caballería. Los pollos, por regla general, son unos pigres; y al que le tocó la suerte de nacer en casa de un mediano desahogado, no le tocó más de eso; luego, ni estudios, ni arte, ni oficio, ni ganas de tenerlo que es lo peor. Qué concepto tendrán estos tales del mundo y de la vida, que si les preguntas para qué dió Dios al hombre facultades y potencias, es probable que te contesten diciendo que la fuerza para poder apretar las mandíbulas; la cabeza para pensar bien las jugadas de los naipes; las manos para ayudar dichas dos operaciones; y las uñas para abotonarse los puños y los cuellos. Pero anda, que ya se lo dirá el tiempo y se convencerán, por experiencia propia, de que la calle de «estate quieto», conduce infaliblemente á la plaza de «trotar aunque no puedas».

(Continuará).

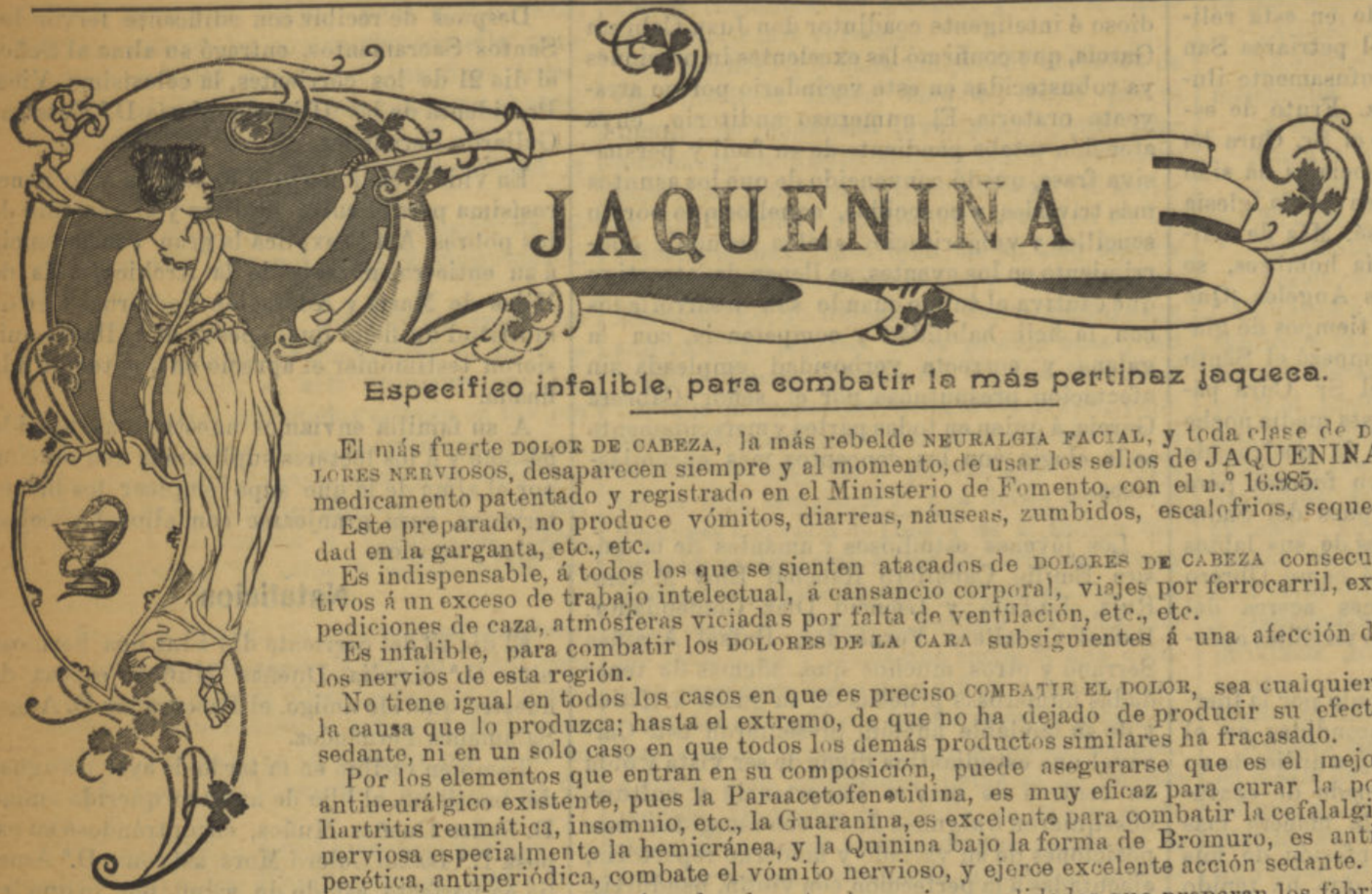


Timbre que llevan en las cubiertas los Chocolates de Confianza Hijos de Demetrio Cabrera.

Suplicamos á nuestros clientes se fijen bien, á fin de evitar equivocaciones.

También invitamos al público en general, á que visite nuestra fábrica para que vea por sí, tanto lo higiénico de nuestros locales y aparatos, como los productos que se emplean en la elaboración de nuestros chocolates.

Muestras gratis con solo pedir las, y precios especiales á los Sres. curas párrocos y comunidades religiosas.
GRANDES DESCUENTOS AL COMERCIO



Específico infalible, para combatir la más pertinaz jaqueca.

El más fuerte DOLOR DE CABEZA, la más rebelde NEURALGIA FACIAL, y toda clase de DOLORES NERVIOSOS, desaparecen siempre y al momento, de usar los sellos de JAQUENINA medicamento patentado y registrado en el Ministerio de Fomento, con el n.º 16.985.

Este preparado, no produce vómitos, diarreas, náuseas, zumbidos, escalofríos, sequedad en la garganta, etc., etc.

Es indispensable, á todos los que se sienten atacados de DOLORES DE CABEZA consecutivos á un exceso de trabajo intelectual, á cansancio corporal, viajes por ferrocarril, expediciones de caza, atmósferas viciadas por falta de ventilación, etc., etc.

Es infalible, para combatir los DOLORES DE LA CARA subsiguientes á una afección de los nervios de esta región.

No tiene igual en todos los casos en que es preciso COMBATIR EL DOLOR, sea cualquiera la causa que lo produzca; hasta el extremo, de que no ha dejado de producir su efecto sedante, ni en un solo caso en que todos los demás productos similares ha fracasado.

Por los elementos que entran en su composición, puede asegurarse que es el mejor antineurálgico existente, pues la Paracetofenetidina, es muy eficaz para curar la poliartritis reumática, insomnio, etc., la Guaranina, es excelente para combatir la cefalalgia nerviosa especialmente la hemicránea, y la Quinina bajo la forma de Bromuro, es antiperiódica, combate el vómito nervioso, y ejerce excelente acción sedante.

Estos productos, son químicamente puros y seleccionados de entre las mejores calidades que preparan los fabricantes que á ello se dedican.

La forma de sello que tiene este preparado, es más adecuada que la de papel, pues siempre que se desee puede usarse como estos, separando con los dedos ambas cubiertas del sello, y en cambio, bajo esta forma, puede tomarse sin percibir su sabor, que á muchas personas pudiera no serle agradable.

MODO DE USARLE

Salvo prescripción facultativa en contrario, un sello en el momento del dolor, para los adultos, repetido á la hora si no ha desaparecido: muy rarísima vez, es preciso tomar un tercer sello á la hora de haber tomado el segundo.

Se vende en elegantes cajas conteniendo tres y seis sellos, en todas las buenas Farmacias y en la de su autor, Moisés Moreno. — POZOBLANCO (Córdoba)

NUEVA SASTRERIA
DE
JUAN DÍAZ. A. Barroso, 14
POZOBLANCO.

En esta nueva sastrería encontrarán las personas que la honren con sus encargos, las últimas creaciones de la moda para la próxima temporada de invierno, tanto en figurines como en todos los artículos propios á dicho arte, confeccionándose todos cuantos trabajos se le confíen, con prontitud, elegancia y economía.

San Rafael
TALLER DE HERRERÍA
y Cerrajería.
DE
PEDRO ALBA
Calle Carretera. — POZOBLANCO.

En este acreditado taller se construyen toda clase de balcones y ventanas de hierro dulce y fundido á 20 reales arroba, al contado, al pié del taller.

A precios convencionales se hacen todos cuantos trabajos se le confíen concernientes á la construcción de edificios y maquinaria

Gran Fabrica y Almacén
DE MUEBLES DE LUJO



DEPÓSITO DE MUEBLES CURVADOS Y LUNAS

DE
Manuel Aguilar Quer
Marmol de Bañuelos 11 y San Alvaro 8 y 16.
CÓRDOBA

PARA LOS ENCARGOS EN POZOBLANCO

dirigirse á su Representante

ILDEFONSO CASTRO Y CASTRO

Fomento número 6

quien facilita precios y detalles con conocimiento exacto, encargándose de colocar los muebles libres de portes y roturas.



BANCO NACIONAL
COMPañÍA DE SEGUROS

Autorizada de R. O. por el Ministro de Fomento.

Ramo sobre enfermedades, imposibilitación, parto de mellizos y defunción.

Esta Compañía tiene satisfecho hasta el 31 de Diciembre de 1910 en Pozoblanco 1.518 pesetas 15 céntimos, cuyos justificantes están á disposición de todo el que quiera comprobarlo en casa del Delegado en este Partido,

Don Manuel Solís

POZOBLANCO

Bartolomé García Sánchez

REPRESENTANTE Y COMISIONISTA

M. DE SEPÚLVEDA 31. — POZOBLANCO.

Entre las varias representaciones que puedo ofrecer, figuran las siguientes:

ESPECIALIDAD
en Vinos moscateles y Manzanillas

DE
D. VICENTE OLMEDO, de Chipiona (CADIZ)
MARCAS REGISTRADAS.

ANISADOS DE

D. Francisco Bonilla
de CAZALLA DE LA SIERRA (Sevilla)

MESAS DE BILLAR Y ACCESORIOS DE

D. ENRIQUE VILAPLANA. — Madrid.